

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. CAPITALISMO	5
1.1 LA LIBERTAD BURGUESA	9
1.2 INFLUENCIAS.....	12
CAPÍTULO II. ENAJENACIÓN Y ALIENACIÓN	28
2.1 EL TRABAJO ENAJENADO	35
2.2 LA ENAJENACIÓN DEL PRODUCTO	40
2.3 LA ALIENACIÓN CON RESPECTO A LA NATURALEZA	42
2.4 LA ALIENACIÓN CON RESPECTO A LOS OTROS	44
CAPÍTULO III . LA LIBERTAD	46
3.1 EL SOCIALISMO CIENTÍFICO	49
CONCLUSIÓN	61

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XVIII los países capitalistas han experimentado un proceso de desarrollo industrial continuo, ese desarrollo, sin embargo, no ha significado un mejoramiento de las condiciones de vida de la población mundial. Si bien las condiciones de vida de los trabajadores en los países desarrollados cambió significativamente durante la segunda década del siglo XX, producto de las llamadas políticas del Estado de bienestar que permitieron un mejoramiento de sus ingresos, estabilidad en el empleo y mejoramiento de las mismas condiciones laborales, en los últimos años con la crisis económica que afecta a la mayoría de los países desarrollados asistimos a una profunda caída de los ingresos, incremento del desempleo y deterioro en general de las condiciones laborales que permiten establecer que ese desarrollo sin control en los procesos de producción del capitalismo no conduce necesariamente a un desarrollo del capital humano, se podría decir, que nunca antes se ha hecho más evidente la contradicción entre la riqueza y desarrollo de la sociedad y pobreza del individuo, entre civilización y trabajo bárbaro, entre derroche de unos pocos y carencias de muchos, entre capitalismo rico y desarrollado y obrero pobre y agobiado.

Hoy, es urgente una lectura de Marx que permita explorar su vigencia, su actualidad, pero también su posible superación y reinterpretación de sus principales tesis. En nuestro trabajo intentaremos exponer la importancia del concepto de libertad en Marx, a fin de determinar su aporte en la comprensión de los problemas de nuestra sociedad. Para ello dividiremos el siguiente trabajo en tres capítulos, en el primero explicaremos las influencias que Marx recibió del idealismo hegeliano, los socialistas utópicos y los clásicos de la economía política. En el segundo

abordaremos el análisis que Marx hace de la religión, el Estado y la enajenación en el trabajo, con el propósito de dilucidar los elementos que a la luz de Marx son claves para entender la ausencia de una libertad real en la sociedad burguesa. El tercer capítulo se expone lo que entendería Marx por libertad.

Al ocuparnos de este concepto, nuestro objetivo es mostrar que poco o nada tiene que ver el pensamiento de Marx con las violaciones cometidas a las libertades individuales y los derechos humanos por parte los regímenes “socialistas” de la Europa del este. Esto significa al mismo tiempo, que la caída de dichos regímenes en nada niega la validez del análisis que Marx realizaba en su momento de la sociedad capitalista. Al contrario, como lo anota Alfonso Sastre, la caída de los regímenes socialistas es una buena noticia, porque permite explorar de una manera libre, alejada de cualquier dogmatismo los aportes de la obra de Marx. En este caso nuestro trabajo se concentra en el análisis del concepto de libertad, que es ciertamente un concepto que ocupa a buena parte de la tradición de la filosofía moderna y contemporánea (especialmente aquella cuyo interés se ha dirigido hacia los problemas de la filosofía política, filosofía moral, ética y antropología), pero que Marx abordará en una dimensión más amplia al integrarlo con el estudio de los procesos que rigen la vida social, como la economía, la política, el derecho y la cultura.

En síntesis, nuestro trabajo pretende ocuparse específicamente de la idea de libertad en Marx, para ello será necesario en todo caso remitirnos a aquellos otros conceptos que son básicos en su pensamiento, tales como infraestructura, superestructura, ideología, enajenación, entre otros.

Sabiendo que el marxismo tiene muchas vertientes en su desarrollo contemporáneo, nuestro trabajo se limitará a exponer las ideas desarrolladas principalmente por Marx, las inferencias se

harán con base en lo que él expone en sus textos, y no en las posibles interpretaciones que otros han hecho de su filosofía.

CAPÍTULO I. CAPITALISMO

Intento en este trabajo analizar que entiende Marx por libertad, con el propósito de cuestionar o criticar las limitaciones, los defectos y aspectos problemáticos de la noción de libertad en la época moderna. Para ese análisis, es necesario considerar una serie de conceptos como capitalismo y libertad burguesa. Estos conceptos, pueden ayudarnos a comprender lo que Marx interpretó y entendió como la libertad.

Marx, en *“El Manifiesto del Partido Comunista”*, describe el capitalismo como un momento histórico donde el desarrollo de las fuerzas productivas alcanza su máxima expresión por medio de la producción en masa, el capitalismo representa un nuevo orden social basado en la propiedad privada de los medios de producción y una nueva división social del trabajo. Históricamente, este sistema tuvo su origen en Europa, entre los siglos XI y XII. Durante este periodo se dieron ciertos cambios políticos y económicos; empezó a aflorar la vida urbana, la población se asentó en los burgos medievales, surgió una individualización en las relaciones sociales de las personas y se intensificó el comercio con el resto de los continentes asiáticos.

Un hecho fundamental fue la aparición de los primeros burgos, lo cual permitiría la llegada de un nuevo actor social; la burguesía, cuyo ascenso estaría ligado al desarrollo del comercio, la manufactura y, más tarde, la industria. Luego, la invención de la máquina de hilar en Inglaterra, benefició e impulsó la industria textil supliendo la demanda del algodón en Europa y afianzando el capitalismo, aunado a la invención del ferrocarril y el buque a vapor, que ayudaron al desarrollo de la industria y al intercambio comercial. El capitalismo moderno, como tal, es un

momento ulterior al mercantilismo, el mercantilismo era una organización social donde el Estado absolutista moderno tenía una injerencia total en el monopolio económico y estuvo vigente desde el siglo XVI al XVIII; “el mercantilismo representó la intervención gubernativa en todos los campos de la economía. En el plano nacional significó la reglamentación de la industria y del comercio” (Friedlander y Oser,1975. Pág,30), pero fue con la aparición de la teoría económica de Adam Smith en el siglo XVIII y del taylorismo como modelo de producción industrial en el siglo XX, que el capitalismo evoluciona y llega a su acepción contemporánea, creándose la economía clásica liberal.

El capitalismo entendido como una organización “socio económica”, implica la superación del sistema feudal. Por ende, tiene su base en la actividad de la oferta y la demanda, la cual consiste en el libre intercambio de mercancías que se caracterizan por su valor de cambio, donde cumple un papel importante el impulso orientado a la inversión, la circulación de mercancías, el factor monetario, la acumulación del capital y el trabajo asalariado.

El surgimiento del capitalismo revolucionó la naturaleza de la producción a partir de la industrialización y la apertura del mercado mundial, “la industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizadas en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales.” (Marx y Engels, 1983. Pág.35) La lógica industrial introdujo otras condiciones y las estructuras sociales y políticas cambiaron, implementándose ciertas medidas, por ejemplo; la producción de mercancías por medio del dispositivo mecánico, lo cual permitía fabricar mercancías con más

rapidez y de mejor calidad en un menor tiempo y con menos esfuerzo, aumentando la productividad.

En el terreno económico, el individuo podría decidir lo más conveniente a sus intereses sin la incidencia ni gubernativa ni de los gremios, pues, según la lógica de la economía política liberal, se pensaba que el beneficio económico individual, iba acorde con los intereses universales de todos los sujetos, lo cual era favorable al desarrollo de la sociedad en general.

En la época de Marx, como producto de la evolución y el progreso industrial, hizo su aparición la industria moderna y los primeros medios de comunicación masiva; Europa, procesaba la mayor cantidad de materia prima alrededor del mundo junto a Norteamérica, acelerando las condiciones objetivas para el establecimiento del capitalismo moderno como nuevo orden mundial. Al respecto, Marx dijo: “Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio,...” (Marx y Engels, 1983. Pág.33). En consecuencia, el capitalismo transformó la sociedad propiciando un nuevo orden mundial, contribuyendo a un rápido desenvolvimiento del progreso y el desarrollo técnico-científico:

“Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha formado la burguesía fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la

industria manufacturada, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder ya a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaban en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron. En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa” (Marx y Engels, 1983. Pág.33.)

Sin embargo, Alemania tenía un lento desarrollo económico en comparación con Francia e Inglaterra, desplegaba una transición del burgo semi-feudal al Estado moderno, presentando una economía agraria. En el nordeste prusiano se desarrolló el capitalismo más tardíamente que en el resto de Europa, al igual que en Renania y Westfalia; donde a pesar de llegar las ideas liberales por la influencia de la revolución francesa, el movimiento proletario fue más fuerte que en Francia obligando al Estado a adoptar políticas de carácter conservador para mantenerlo subordinado y pasivo.

Estos cambios socio-históricos configuraron una concepción del mundo capitalista, reflejados en el principio de libertad de producción, la circulación de mercancías y el régimen de la propiedad privada. Conceptos que son importantes para Marx, lo cual se explicará más adelante, porque según él, ahí radica el problema de la libertad en la Modernidad, en la falta de autodeterminación del individuo dentro del sistema y la automatización generada por la división social del trabajo, afectando su vida social y también su individualidad.

1.1 LA LIBERTAD BURGUESA

Antes de discutir el concepto de libertad burguesa, debemos contextualizar las circunstancias históricas y sociales que incidieron en el desarrollo de este concepto de libertad.

La revolución que impulsaba el movimiento liberal en Europa, propugnaba por la igualdad social y política de todos los miembros de la sociedad. El movimiento liberal inglés, amparado en la “*Carta de derecho inglesa*” de 1689, le dio al individuo social libertades políticas como el derecho a garantías constitucionales, la libertad de culto, expresión y conciencia. Los ideales de igualdad política, jurídica y fiscal proclamados por los liberales, incluyendo la libertad económica, favorecieron igualmente el desarrollo del comercio.

En efecto, durante este periodo estaba finalizando el paso del sistema feudal al sistema capitalista y el de la aristocracia al régimen democrático burgués, ocurriendo cambios consecuentes como el derecho universal a la propiedad privada y a la libertad contractual, que otorgaba autonomía de negociar entre los individuos un salario de trabajo. La libertad económica, comprendida dentro de la sociedad burguesa, es entendida como la capacidad de disponer de los bienes –quienes tienen bienes – a su antojo, sin más limitaciones que las que la ley impone; para los que no poseen bienes, esa libertad se traduce en la autonomía para trabajar con quien lo decida; por tanto, sucedió la abolición de la esclavitud y el servilismo, ya que el hombre tenía la libertad de disponer de su fuerza de trabajo sin ningún tipo de coacción, además podría cobrar una remuneración económica a cambio de su fuerza física y el tiempo invertido en la elaboración del trabajo.

Las libertades “socio-económicas”, comprendían una menor injerencia del Estado en los asuntos comerciales, lo cual implicaba un aparente uso de autonomía del individuo para disponer de los bienes adquiridos por medio del trabajo. Sin embargo, en los “*Manuscritos Económico-Filosóficos de 1848*”, Marx muestra que esa libertad para vender la fuerza de trabajo es solo una pseudo-libertad, pues, si el obrero no tiene otra mercancía que ofrecer en el mercado, le corresponde necesariamente vender su fuerza física, y por el hecho de que decida a quien quiera vendérsela no lo hace más libre, antes, por el contrario, pierde su cualidad de auto-determinación al tener necesariamente que venderse como obrero para garantizar su subsistencia dentro del sistema, situación que afecta, entre otras cosas, su individualidad. Es así, que en todos los aspectos políticos y sociales del ser humano se superpone el aspecto económico, afectando todas sus decisiones, basado en la necesidad del poder adquisitivo, excluyendo los demás ámbitos de la vida social y privada de los individuos, dándole un carácter predominante a la determinación económica.

En cuanto a la organización política, el modelo liberal del “Estado-Nación”, en particular la tradición política moderna, iniciando con Hobbes, pasando por Locke hasta llegar a Hegel, asume o plantea la idea de que el Estado es creado para garantizar la defensa y la protección de la propiedad privada, ésta es la justificación del Estado moderno, la visión contractualista de la tradición liberal implica el derecho a la propiedad privada y sobre todo a la libertad de disponer de ella de manera independiente. En el sistema ético hegeliano, al igual que en la filosofía inglesa, la posesión es lo que afirma la proyección de la persona, por ende, la propiedad representa la personalidad y la objetivación de la voluntad individual y general. Siendo así, la propiedad privada no sólo afirma la personalidad sino que resulta esencial para la existencia del

Estado. Desde la perspectiva democrática burguesa, la libertad y el Estado dependen en gran medida de este tipo de propiedad, regulando la manera como se pueda obtener y disponer de ella sin afectar a los demás. Por tanto, consecuentemente con el régimen de la propiedad burguesa, quedó configurado un nuevo concepto de libertad.

Esta representación del mundo, es una construcción imaginaria donde realmente el hombre se reconoce libre en el régimen de la sociedad burguesa en el plano concreto y real cuando es propietario, es decir, con respecto a un objeto de posesión individual, de lo que se puede inferir que la libertad no es un derecho sino una categoría adquirible en función de la propiedad privada. El sistema capitalista reduce el concepto de libertad a la capacidad del poder adquisitivo, siendo libre el individuo en la medida que se poseen los medios para brindarse esa libertad, los cuales son medios materiales sobre la base de reglas de competencias económicas sin las cuales no se puede alcanzar la emancipación. La falta de autodeterminación como individuos libres se evidencia en la falsa autonomía que se practica dentro del sistema, legitimando un régimen de relaciones que somete moralmente al ser humano para que no reconozca su dependencia en el aspecto volitivo, psicológico y material, y la libertad quede relegada a un proceso abstraído de la realidad política. Es así, que el aumento de las necesidades de la sociedad, obliga a resolver las mismas, usando al otro hombre como medio, esclavizándolo con respecto a sus necesidades materiales e intelectuales, inclusive, creando necesidades superfluas, donde éstas se reducen a los presupuestos de la acumulación y la producción del régimen industrial capitalista.

1.2 INFLUENCIAS

Después de hacer alusión a las características del régimen capitalista y la noción de libertad moderna, lo siguiente es analizar las influencias que recibió Marx y que le sirvieron para cimentar su filosofía. Marx, estudió ciertas corrientes que le sirvieron para construir su pensamiento, el cual es alternativo y antagónico al movimiento demo-liberal burgués; por tanto, analizaremos el socialismo francés, la filosofía alemana y la economía política inglesa, para seguidamente mostrar la posición del filósofo alemán frente a estos tópicos.

A comienzos del siglo XIX, con la industrialización plenamente establecida, emergen un grupo de intelectuales de origen francés, a quienes se les denominaría socialistas utópicos; entre los más sobresalientes, Saint-Simón, Proudhon y Fourier. Los socialistas utópicos, identificaron los problemas subyacentes en la sociedad industrial, interesándose por la dignidad humana y la justicia, criticaron el capitalismo porque presentaba ciertas contradicciones internas, por ejemplo, que el capitalista se apropiaba del trabajo colectivo y no daba al obrero el valor entero del trabajo que realizaba.

Henri de Saint-Simón, cuestionó al liberalismo económico por no resolver los problemas sociales. En su filosofía de la historia, Saint-Simón planteó la idea de la ley del progreso, defendiendo la industrialización como el medio a través del cual se podía generar en abundancia los recursos y los elementos necesarios para el bienestar de la humanidad, en cuanto a su pensamiento político, dividió el poder social en dos ramas: la del poder material a cargo de los capitalistas y la rama del poder espiritual a cargo de los científicos. Volviendo con su teoría de la

historia, argumentó que la historia humana no es lineal, está compuesta de períodos orgánicos y críticos, los períodos orgánicos se refieren a los espacios de tiempo en los cuales cambian los paradigmas por medios de procesos de transformación social, creando grandes avances a nivel social, cultural y científico; los períodos críticos, en cambio, aluden a espacios de tiempo donde no se dan las condiciones necesarias para realizar estos cambios; aseguró también que el capitalismo es la etapa más desarrollada, progresista y evolucionada al que ha llegado la civilización humana.

“El progreso científico según Saint-Simon, habría destruido las columnas teológicas y las ideas metafísicas que eran el fundamento de la sociedad medieval: el mundo de los hombres podría organizarse y ordenarse solo con base en la ciencia positiva. En esta nueva época orgánica, el poder espiritual pertenece a los científicos quienes pueden predecir un gran número de cosas, mientras que el poder temporal estará en manos de los industriales, es decir, de los emprendedores de trabajos pacíficos que ocuparan el mayor número de individuos” (Reale y Antiseri, 2009. Pág. 257)

Así mismo, entre sus principales tesis está el mantener el monopolio de la producción a través del Estado, es decir, crear un Estado industrial, el cual es el que debería organizar la producción. Las influencias ideológicas de Saint-Simon sobre Marx fueron las siguientes: consentía la idea de organizarse en asociaciones sindicales, el carácter histórico de las clases sociales y, además, la inferencia de que las condiciones materiales de producción de los individuos inciden en la configuración del sistema social, político, jurídico y cultural de la sociedad.

Por su parte, Fourier consideró que el capitalismo debería reestructurarse pues conllevaba al individualismo y generalizaba la miseria de los obreros, quienes eran explotados por los propietarios de los medios de producción. “El resultado de la sociedad industrial, remarcó, es odioso y funesto. El hacinamiento marca nuestra existencia. El industrialismo nos empuja caóticamente, sin garantía de que el salario recibido responda a la actividad del proceso productivo” (Del Cabo, 1987. Pág. 118)

Fourier propuso la creación de los falansterios o falanges como solución al problema, éstos eran albergues o comunidades donde el individuo no estaba circunscrito a un círculo determinado de actividades laborales, incluyendo también a los niños y las mujeres, de esta manera, el trabajo sería más placentero y agradable.

“Fourier opinaba que la organización adecuada para tal fin era la falange, grupo compuesto por unas 1600 personas que viven en un falansterio. Los falansterios son unidades agrícola-industriales, donde las habitaciones son albergues y no cuarteles, en donde cada uno encuentra ocasiones diversas para satisfacer sus inclinaciones. Nadie está vinculado a un trabajo específico. Cada uno producirá lo que desea producir. Sin embargo, para evitar la monotonía de la repetición, cada individuo aprenderá al menos cuarenta actividades profesionales y cambiara de trabajo varias veces al día” (Reale y Antiseri, 2009. Pág. 257)

Igualmente, proponía que fueran los capitalistas quienes invirtieran en la financiación de los falansterios, apelando al altruismo y la filantropía de las clases altas. Fourier influyó ideológicamente a Marx al mostrar los niveles de degradación y limitación del ser humano dentro

del campo laboral, por lo cual consideraba que la actividad laboral no debería estar sujeta a un círculo exclusivo de actividades.

Proudhon, por su parte, consideró la propiedad privada un robo, generadora de desigualdad social, pensó que los trabajadores deberían ser los dueños de los medios de producción y tenían la capacidad de encargarse del proceso productivo, cuestionaba los conceptos de justicia, equidad y libertad de la sociedad moderna, criticaba a la religión y la idea de Dios, proponía la abolición del Estado, pues para él, los miembros de la sociedad para ser libres necesitaban suprimir toda autoridad, autoridad que tiene su máxima expresión en el Estado moderno, el cual defiende la propiedad privada.

“La propiedad es un robo, según Proudhon, porque el capitalista no da al obrero el valor íntegro de su trabajo. La fuerza colectiva que resulta de la fuerza de muchos obreros organizados, ofrece una productividad mucho más alta que la que se obtendría de la suma de los obreros individuales. Este es el sentido de la frase la propiedad es un robo; el capitalista se apropia del valor del trabajo colectivo, de ahí surge la contradicción fundamental entre capital y trabajo” (Reale y Antiseri, 2009. Pág. 261)

Con respecto a Proudhon, y contrario al planteamiento de Saint-Simon, los capitalistas no deberían ser los dueños de los medios de producción, “en cambio, para Proudhon, se trata de reorganizar la economía, pero haciendo que los trabajadores sean propietarios de los medios de producción y que, por lo tanto, puedan autogestionar el proceso productivo” (Reale y Antiseri, 2009. Pág. 262). Marx compartía con el socialista francés, la idea de la abolición del Estado y la

disolución de la propiedad privada, de igual forma, la capacidad del proletariado para controlar los medios de producción.

Este movimiento socialista, surgió como crítica del modelo capitalista, que presentaba unas condiciones de inequidad y miseria, las cuales debían ser abolidas para ser sustituidas por otra forma de organización social, económica y política, que pudiera satisfacer realmente todas las necesidades humanas. En consecuencia, las teorías de los socialistas utópicos, sobre todo en lo que respecta a las críticas al capitalismo, llevaron a Marx a elaborar una teoría social antagónica que principalmente suprimiera e instaurara un nuevo orden social, dotando de un fundamento material al socialismo para poder ser aplicado en la realidad concreta, superando el estado de cosas irracional y antihumano de la sociedad industrial.

Con respecto al socialismo francés, Marx no consideraba progresista a esta doctrina, también llamada por él como socialismo crítico utópico, debido a que teóricamente no tenía una base material para fundamentar el sistema, este socialismo no llegaba a las raíces del problema porque no tenía en cuenta las condiciones subjetivas, como el tipo de relaciones sociales en el trabajo y la división entre trabajo intelectual y manual, y más exactamente, la contradicción del proletariado y la burguesía como clases antagónicas del mundo industrial:

“Más estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos crítico. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia,

de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clases, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indistintas y confusas.”(Marx y Engels, 1983. Pág. 58)

En resumen, los socialistas utópicos no renunciaban en su totalidad al modo de producción burgués, pero consentían la idea de crear organizaciones políticas gremiales o sindicales, cabe resaltar que Saint-Simon y Fourier tenían la visión de una clase capitalista manteniendo la intervención en las máximas instituciones políticas y socio-económicas, permitiendo el control de la sociedad en su totalidad.

Una segunda influencia en el pensamiento de Marx, procede de la filosofía idealista alemana y en particular de Hegel. El sistema filosófico hegeliano daba paso a una concepción dialéctica e histórica del mundo, adecuada a un orden social donde el ser humano tomaría el control y el destino de la historia través de su propia actividad racional. Hegel expuso su teoría del (Espíritu Absoluto), “le da el nombre de idea o espíritu, distingue estadios en su evolución y afirma que es el motivo, el factor dinámico en el desarrollo de civilizaciones y pueblos específicos y, por lo tanto, del universo consciente como totalidad” (Berlin, 1988. Pág. 34), donde la autodeterminación del espíritu se convierte en el sujeto del desenvolvimiento de la historia humana.

Hegel, intenta a través del sistema de la razón explicar el devenir de la realidad concreta por medio de la realización de las fases del espíritu absoluto, las fases expresan los procesos de

evolución de la conciencia hacia la determinación del espíritu y sus categorías racionales como autoconciencia objetiva y racional del ser humano, que propenden a su progreso, evolución y desarrollo. La dialéctica hegeliana es una manera de interpretar la realidad en su absoluto desenvolvimiento que integra su permanente cambio y constante devenir, donde se representa la libertad a través del Estado, el cual es la entidad en la que se puede manifestar y lograr dicha empresa. Esta visión hegeliana es una forma de interpretación de la realidad en su idealización absoluta, teniendo en el espíritu y el proceso dialéctico de la historia sus bases fundamentales.

Sin embargo, Marx retoma algunos aspectos de la filosofía hegeliana, por ejemplo, el antagonismo inherente a la realidad social. A pesar de eso, las categorías dialécticas son diferentes, en Hegel el sistema social y el orden vigente es legitimado, en Marx es negado por medio de la acción transformadora del sujeto agente que es el proletariado, entre tanto, Hegel proclamó a la razón o el espíritu absoluto, el cual es un ente que se desenvuelve utilizando a los hombres como simples instrumentos del devenir histórico.

Continuando con las diferencias, la dialéctica de Marx es histórica y social, es decir, está determinada por las acciones del hombre pero en los procesos en que participa con los otros, en Hegel es ontológica, lo que significa que hace parte de los propios cambios del Ser sobre la realidad. En Marx, el sujeto de la historia es el hombre mismo, no es un objeto, el objeto de la razón, sino por el contrario, el hombre es sujeto y no predicado del binomio (hombre-razón) dentro del proceso histórico. Hegel plantea de manera errónea los conceptos; para él, cada forma histórica particular del ser humano responde a un proceso abstracto independientemente de los factores sociales y materiales que lo rodean; lo que Marx hace realmente es invertir las premisas para poder comprender los procesos “histórico-sociales” de la humanidad, suprimiendo la

relación de poder que ejercía el principio de la razón. La filosofía idealista hegeliana es demasiado abstracta ya que el sujeto de la historia es metafísico, el (Espíritu Absoluto) no tiene correlación lógica con la realidad, pues la forma como las ideas se plantean y cómo se desarrollan en este sistema son contradictorias. Entonces, era necesario cambiar este concepto, porque la noción de la “*Idea*” como factor del desarrollo histórico de la humanidad, era una entidad independiente e indeterminada, además supra terrenal; por lo tanto, Marx decía que debería construirse el sujeto de la historia a partir de las condiciones materiales que los mismos sujetos producen, como factor dinámico del desarrollo y evolución de la historia humana. De este modo, su filosofía tiene una fuerte influencia de las fuerzas económicas, porque la estructura económica es la base material que reproduce las demás estructuras sociales llamadas superestructuras, las cuales son: el derecho, la política, la filosofía, la religión, etc. Estas últimas son representaciones ideológicas de las distintas formas de intercambio y producción que adoptan los individuos sociales en las distintas épocas.

Al leer el siguiente párrafo de su libro titulado: “*La Ideología Alemana*”, que hace parte de su concepción de la historia, se evidencia la crítica a este sistema, al cuestionar el idealismo hegeliano, por subvertir la dialéctica del proceso histórico:

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida.

También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia". (Marx y Engels, 1987. Pág. 26)

La concepción materialista de la historia es opuesta a la hegeliana, en cuanto que el ser social es quien determina su conciencia y sus acciones de acuerdo con sus condiciones materiales de producción, esta concepción de la historia no determina la libertad humana en cuanto realización de la autoconciencia objetivada, usando como medio el Estado demo-liberal burgués. Desde la óptica de Marx, la libertad debía ser realizada por el sujeto concreto y consciente, como una acción política que cambie las condiciones de su realidad social de forma revolucionaria, en donde sus procesos de autorrealización y autodeterminación se complementarían realmente para ayudar a conseguir su autonomía, llegando a completar una emancipación definitiva, reconciliándose con su naturaleza humana y obteniendo el control sobre sus técnicas para transformar y dominar la naturaleza, la racionalidad sobre sus relaciones sociales y la reafirmación de su individualidad.

Esta es una concepción que interpreta la realidad histórica de forma empírica y cuyos principios están basados en el análisis de los medios de producción económicos que utilizan los individuos. El materialismo histórico se puede definir como “una concepción de la historia que parte de la tesis de que la producción y el intercambio de productos es la base de todo orden social” (Salazar, 1992. Pág. 46)

Entonces, como es lógico, desde la visión histórica de Marx, el materialismo histórico presenta una concepción de la historia más realista, que establece una conexión entre los modos de producción y las ideas políticas, ya que no parte de las ideas sino del modo de producción material para elaborar una concepción más objetiva y racional de la historia. Otros autores definen el materialismo como una herramienta práctica para el estudio de la historia, como es el caso de George Lukács, quien dice: “Con este conocimiento, el método dialéctico y su concepción de la totalidad se manifiestan como conocimiento de la realidad del devenir social” (Lukács, 1970. Pág. 49). En la cita anterior, se puede resumir e interpretar lo que buscaba Marx con la concepción materialista de la historia, pero sería mejor remitirse a él mismo para conocer específicamente su concepción:

“Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente,

permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la interdependencia entre estos diversos aspectos). Esta concepción, a diferencia de la idealista, no busca una categoría en cada período, sino que se mantiene siempre sobre el terreno histórico real, no explica la práctica partiendo de la idea, sino explica las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material, por lo cual llega, consecuentemente, a la conclusión de que todas las formas y todos los productos de la conciencia no pueden ser destruidos por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la «autoconciencia» o la transformación en «fantasmas», «espectros», «visiones»”. (Marx y Engels, 1987. Pág. 40)

El sistema del materialismo histórico afirma que toda construcción moral o ideológica responde a las condiciones materiales creadas por los mismos individuos, y evolucionan de acuerdo a la transformación del modo de producción “socio-económico”.

Lo que intenta Marx es interpretar, y no sólo eso, sino transformar la realidad social impactándola desde la esfera política, retomando el control de las acciones humanas y su incidencia en la naturaleza, por medio de un proceso de transformación social que funcionaría con una estructura diferente, la del socialismo. “Marx consideró el socialismo como un movimiento político-social que aspiraba a implantar un sistema mejor de relaciones humanas, no como una escuela científica; pero juzgó necesario dotar de una base científica al movimiento socialista.” (Rojo y Díaz, 1984. Pág. 31)

El método marxista se aplica teniendo en cuenta la abolición de las condiciones materiales de producción burguesa, ya que ésta genera la creación de condiciones de desigualdad y de fenómenos que trastocan la esencia del ser humano, y repercuten negativamente en su existencia. Marx, por eso, pretende poner de manifiesto la alienación y la enajenación, estos son unos conceptos que categorizan la pérdida de la esencia del hombre como ser independiente y autodeterminado, diluyendo el sentido de su existencia a nivel intelectual y como ser social. Entre el concepto de alienación y el de enajenación hay una diferencia que hay que tomar en cuenta para que no se confundan y se consideren como términos sinónimos, lo cual se explicará a continuación. La diferencia entre alienación y enajenación reside, en que la primera es considerada un extrañamiento del ser humano a nivel ideológico e intelectual, un fenómeno de carácter psicológico, causado en primera instancia por la religión, mientras que la enajenación es con respecto a su actividad productiva, más exactamente con respecto a su trabajo, lo que repercute en su vida material. Este trabajo estará enfocado desde esas dos perspectivas.

Otra influencia filosófica que recibió fue de los neo-hegelianos, y procedía más exactamente de izquierda hegeliana: Feuerbach. Este filósofo alemán criticó la religión por considerarla enajenante, el humanismo de Feuerbach estaba en contra de la abstracción hegeliana del hombre concreto, y por tanto de la religión y su idea de Dios; él planteó la reducción de la teología y la religión a la antropología para superar la alienación religiosa y que así el hombre se reconozca tanto a sí mismo como con el producto de su objetivación, recuperando la esencia del ser humano en sí mismo y no fuera de sí en una corporeidad metafísica. La enajenación como concepto, adquiere una connotación negativa en el materialismo abstracto de Feuerbach, como pérdida de la esencia de su objetivación, a diferencia de la concepción idealista hegeliana, donde aparece como

objetivación positiva de la esencia humana. Sin embargo, la tesis de Feuerbach no saca al hombre de su condición abstracta, pues lo interpreta como objeto sensorial y no como lo que debería ser, actividad sensorial, cambiando el ser abstracto por el ser real, comprendiendo unos aspectos naturales, sociales y culturales, pero sin concebir al hombre en su interconexión social con relación a sus condiciones materiales de vida. Esta crítica de Feuerbach a Hegel no trasciende concretamente el plano idealista, y es porque no tiene en cuenta el factor histórico social de los individuos que los contextualiza en su época, las fuerzas económicas. Para Feuerbach, son la voluntad, el amor y la amistad, los motores impulsores del movimiento histórico y social de las culturas humanas.

Finalmente, otra influencia en la filosofía de Marx es la economía clásica liberal, la cual estudió durante muchos años para poder comprenderla, este modelo afirma que el intercambio y el interés privado son las bases fundamentales de la organización social dentro de la sociedad, refiriéndose a la sociedad moderna industrial. Este sistema económico funciona con unas categorías básicas que son: capital, salario, propiedad privada, mercancía, entre otras. Su principio es el de la libre empresa y la oposición al entrometimiento del Estado en los asuntos económicos; la economía política liberal, fundada en el supuesto del “laissez-faire, laissez-passer”(dejad hacer, dejad pasar), formula fuertes críticas al mercantilismo, por ejemplo, críticas contra el privilegio monopolista del Estado y sus empresas, presentando en las políticas de la economía mercantilista restricciones en lo referente al lucro privado, además, la actitud negativa del mercantilismo con respecto a la competencia económica dentro del mercado, ya que la competencia, según los economistas liberales, ayudaría al mejor funcionamiento de la economía. Igualmente, dentro de la sociedad mercantilista no existía un salario para la subsistencia del

trabajador, debido a que el primero sólo cubría los gastos para transformar la materia prima en mercancía. Y para finalizar con la economía liberal clásica, el trabajo es considerado como la esencia subjetiva de la riqueza y la tierra, como la esencia objetiva, no como decían los mercantilistas, que la fuente de la riqueza constaba en la acumulación del dinero y metales preciosos.

El análisis de Marx, se basa en una crítica al fundamento económico de la sociedad moderna y su irracionalidad:

“La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no lo explica. Capta el proceso material de la propiedad privada, que esta recorre en la realidad, con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende estas leyes, es decir, no prueba cómo proceden de la esencia de la propiedad privada. La Economía Política no nos proporciona ninguna explicación sobre el fundamento de la división de trabajo y capital, de capital y tierra”. (Marx, 2007. Pág. 104)

En la anterior cita, se enunció la posición de Marx frente a la economía política liberal, la cual crítica al sistema individualista y contradictorio del capitalismo, donde el individuo es un objeto de producción confinado a la mercantilización, deshumanizando a los individuos de esta sociedad por medio de su actividad productiva, que es fundamentalmente el trabajo, pasando de ser una actividad para la realización de los individuos, a ser una necesidad para la existencia física y material de los mismos. “Bajo la apariencia de un reconocimiento del hombre, la

economía política, cuyo principio es el trabajo, es más bien la consecuente realización de la negación del hombre al no encontrarse ya el mismo en una tensión exterior con la esencia exterior de la propiedad privada, sino haberse convertido el mismo en la esencia de la propiedad privada”.(Marx, 2007. Pág. 131)

Según Marx, el modo como están organizadas las relaciones de producción, como son administrados los medios de producción y como se distribuye el producto del trabajo es inequitativo y subyugante, afectando principalmente al obrero como individuo y como ser social:

“El economista (y el capitalista; en general hablamos siempre de los hombres de negocio empíricos cuando nos referimos a los economistas, que son su manifestación y existencia científicas) prueba cómo la multiplicación de las necesidades y de los medios engendra la carencia de necesidades y de medios: 1º) Al reducir la necesidad del obrero al más miserable e imprescindible mantenimiento de la vida física y su actividad al más abstracto movimiento mecánico, el economista afirma que el hombre no tiene ninguna otra necesidad, ni respecto de la actividad, ni respecto del placer, pues también proclama esta vida como vida y existencia humanas.

2º) Al emplear la más mezquina existencia como medida (como medida general, porque es válida para la masa de los hombres), hace del obrero un ser sin sentidos y sin necesidades, del mismo modo que hace de su actividad una pura abstracción de toda actividad. Por esto todo lujo del obrero le resulta censurable y todo lo que excede de la más abstracta necesidad (sea como goce pasivo o como exteriorización vital) le parece un lujo. La Economía Política, esa ciencia de la riqueza, es así también al mismo tiempo la ciencia de la renuncia, de la privación, del ahorro y llega realmente a ahorrar al hombre la necesidad del aire puro o del movimiento físico”. (Marx, 2007.Pág. 155)

La teoría crítica de Marx tiene su principio en la abolición del antihumanismo practicado en el modo de producción industrial, “Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción”. (Marx 2007. Pág.104) En efecto, Marx se percató que el capitalismo presenta contradicciones internas que son irresolubles y que afectan todas las esferas naturales y sociales del hombre.

Lo que Marx mostró con este análisis, es que las antiguas formas de represión y esclavitud siguen vigentes en formas más sutiles, estableciéndose ahora por medio de las instituciones políticas y sociales, creando una representación equivocada de la realidad, a lo que Marx llamaría ideología. La ideología según Marx, es un término que representa una forma mistificada de interpretar la realidad a través de una configuración de valores y costumbres que el individuo interioriza al coexistir en una sociedad determinada, en este caso, Marx intentó superarla al alcanzar un tipo de libertad que fuese total, real y concreta, a través del socialismo científico.

Por eso Marx, tomó los aspectos importantes del socialismo francés para denunciar las graves falencias del modelo capitalista, de la filosofía hegeliana para crear una nueva interpretación del ser social y su devenir histórico dentro de la modernidad, y de la economía política liberal para cuestionar y cambiar las condiciones materiales de producción, fundamento del cambio social.

CAPÍTULO II. ENAJENACIÓN Y ALIENACIÓN

RELIGIÓN Y ESTADO

La enajenación y la alienación, son según Marx, fenómenos patológicos que impiden el desarrollo de la libertad del individuo, estas formas patológicas de adaptación a la realidad son un estado de incoherencia y confusión del raciocinio que hace sentir fuera de sí al ser humano, no perteneciéndose a sí mismo ni reconociendo su sentido de extrañeza y aislamiento de la realidad dentro de su contexto social e histórico, sustrayendo su individualidad al ser dominado por una persona o una organización, como la iglesia o el capitalismo, alejándolo de su relación universal intrínseca consigo mismo y con los demás, lo cual se ve representado en la realidad práctica. El concepto filosófico de alienación, concretamente es usado para explicar un proceso de extrañamiento y expropiación de la humanidad de los individuos. La alienación produce una obstrucción en las relaciones sociales de los individuos respecto a su condición humana, una enajenación con relación a su trabajo, a los seres que lo rodean y a sus necesidades. Lo cual explicaría Marx en el apartado “El Trabajo Enajenado”, de los “*Manuscritos Económico-Filosóficos de 1848*”.

Tanto el Estado, al igual que la religión, son utilizados como instrumentos de alienación y enajenación. Estas superestructuras de la sociedad ejercen un poder moral, político e intelectual, como actores sociales que fundamentan, regulan y monopolizan el comportamiento ideológico y la conducta social de los individuos.

La enajenación se da, inclusive, de manera ideológica, en el lenguaje; por tanto, aquel cumple la función de legitimar el discurso de la clase dominante, cuya función principal es crear esquemas conceptuales que simbolizan una interpretación errónea de la realidad, la cual es parcializada y subjetiva. De esta alienación, parten los conceptos, las representaciones y el discurso en que se fundamentan en la realidad práctica las instituciones sociales, tales como: el Estado, el derecho y la religión, mostrando una visión tergiversada de la realidad, lo cual hace que el individuo no capte la realidad objetiva de la lógica del capitalismo burgués, de esta manera, el lenguaje perpetúa el discurso de la dominación como un sofisma de distracción que fundamenta el orden social vigente. Un ejemplo claro, se puede ver en las categorías de enajenación y de la dialéctica, los cuales, desde la óptica de Marx, son inversos al significado que le designa Hegel, cambiando su connotación, transponiendo estos conceptos a la realidad de forma real y coherente, develando el verdadero significado de estos conceptos.

Con respecto a la religión, ésta produce la alienación, la religión genera una visión de la realidad viciada, negando la condición humana del ser social; para el filósofo alemán, la crítica a la religión es el primer principio de la crítica a la enajenación, porque la religión mantiene al hombre abstraído intelectualmente de su realidad concreta, afectándolo mental y políticamente, porque lo hace adoptar una actitud servil y reaccionaria. La religión reproduce una conciencia mistificada que distorsiona la percepción del individuo y lo saca del contexto de su realidad social, sometiéndolo a aceptar un sistema de relaciones de dominación que debe soportar para poder acceder a una vida superior y placentera en un mundo espiritual donde no soportaría ningún tipo de angustia o sufrimiento.

En la introducción del texto, titulado “*Critica de la Filosofía del Derecho de Hegel*”, Marx da cuenta de su posición frente al tema, argumentando que para poder reclamar un estado de cosas que no lleve al individuo a renunciar a sus necesidades materiales, éste debe reivindicar su ser concreto por medio de la superación de la religión. “La crítica de la religión desengaña al hombre, para que piense, actué, de forma a su realidad como un hombre desengañado, que entra en razón; para que gire en torno de sí mismo y por tanto en torno a su sol real.” (Marx, 2007. 07/09/2011. Critica de la filosofía del derecho de Hegel. Recuperado de: [www.ub.edu/...L-4_Marx-Critica de la filosofía del _derecho de Hegel](http://www.ub.edu/...L-4_Marx-Critica_de_la_filosofia_del_derecho_de_Hegel))

Para Marx, la verdadera esencia del ser humano está en su ser material, el cual es desplazado en el pensamiento religioso por el ser metafísico o espiritual; cuyas necesidades se vuelven primordiales, invirtiendo los valores éticos, prevaleciendo el hombre abstracto sobre el hombre concreto. La religión es un paliativo espiritual, productor ideológico de una conciencia que justifica en cierto modo la explotación y la desigualdad, cuyo fundamento es asumir una actitud pasiva para afrontar estas situaciones sin reclamar ningún tipo de acción legal, negando la esencia de la propia humanidad del individuo, creando una conciencia falsa de la vida real y concreta por una concepción de la vida mesiánica, demasiado idealista y especulativa. Marx afirma o expone un pensamiento, donde la religión desaparecerá paulatinamente en la medida en que el hombre, resolviendo sus necesidades materiales en el mundo real de forma concreta, dejara esa dependencia de un supuesto ser sobrenatural y abstracto que tomara justicia y solventara sus necesidades.

Al igual que la religión en el ámbito moral, en cuanto al aspecto político, la ideología de la moderna burguesía se sintetiza en el Estado democrático liberal. Según Marx, el Estado se

convierte en un organismo opresor que defiende y justifica el orden social dominante favoreciendo los intereses de una élite, fortaleciendo su poder por medio de las esferas políticas, jurídicas y legislativas:

“El Estado existente es, ante todo, una organización de la clase dominante. Asume funciones que favorecen específicamente el desarrollo de la sociedad porque dichos intereses y el desarrollo de la sociedad coinciden, de manera general, con los intereses de la clase dominante y en la medida en que esto es así, la legislación laboral se promulga tanto para servir a los intereses inmediatos de la clase capitalista como para servir a los intereses de la sociedad en general. Pero esta armonía impera sólo hasta cierto momento del desarrollo capitalista”. (Luxemburgo, 2008. Pág. 59)

El carácter universal del Estado es algo ilusorio, su verdadera finalidad, es la de subordinar a los individuos a su aparato ideológico, erigiéndose como una entidad que ejerce el poder para beneficiar de manera indirecta a los que lo administran.

“El “Estado”, en cuanto extraño y externo al ser de la sociedad civil, es sostenido por los delegados de este ser contra la sociedad civil. “La policía, los tribunales, la administración, no son delegados de la misma sociedad civil, sino delegados del Estado, cuidando en ellos y por ellos su propio interés común, encargados de administrar al Estado contra la sociedad civil”. (Marx, 1968. Pág. 64)

La legislación, dirigida a la individualización de la propiedad, rompe los vínculos comunitarios a través las diferentes modalidades de existencia de la propiedad privada, causando

que el individuo social pierda su cualidad de ser colectivo, convirtiéndolo en esencia subjetiva del Estado, causando la pérdida de su individualidad a manos del modelo burgués estatal, lo cual, convierte la individualidad en una mera construcción discursiva y no en una construcción histórica y social que caracteriza la sociedad humana y sobre todo, a cada uno de sus miembros en particular, convirtiendo al individuo en un objeto del Estado, para conseguir los intereses propios de este último.

Por tanto, el Estado deja de ser un aparato que garantiza la equidad y la justicia, para convertirse en un órgano político que no defiende los intereses de la sociedad en general sino los de una clase particular, la que tiene los medios y la capacidad de poder adquisitivo; y su función es, la de hacer coincidir estos intereses aparentes con los del resto de la sociedad, como si fueran intereses universales y multilaterales.

En el Estado democrático liberal, el hombre lleva una vida escindida entre la vida como ciudadano en la comunidad política y como individuo burgués en la sociedad civil. El hombre político es un hombre abstracto, es decir, se reconoce como ciudadano pero sin ninguna injerencia en el plano social, en cambio, el hombre como individuo burgués es el hombre real y concreto que se realiza socialmente dentro del mismo, disociando la relación entre individuo y sociedad.

“Todas las premisas de esta vida egoísta permanecen en pie al margen de la esfera del Estado, en la sociedad civil, pero como cualidades de ésta. Allí donde el Estado político ha alcanzado su verdadero desarrollo, lleva el hombre, no solo en el pensamiento, la conciencia, sino en la

realidad, en la vida, una doble vida, una celestial y otra terrenal, la vida en la comunidad política, en la que se considera como ser colectivo, y la vida en la sociedad civil, en la que actúa como particular, considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños. El Estado político se comporta con respecto a la sociedad civil de un modo tan espiritualista como el cielo con respecto a la tierra. Se halla con respecto a ella en la misma contraposición y la supera del mismo modo que la religión la limitación del mundo profano, es decir, reconociéndola también de nuevo, restaurándola y dejándose necesariamente dominar por ella. El hombre en su inmediata realidad, en la sociedad civil, es un ser profano. Aquí, donde pasa ante sí mismo y ante los otros por un individuo real, es una manifestación carente de verdad. Por el contrario, en el Estado, donde el hombre es considerado un ser genérico, es el miembro imaginario de una soberanía imaginaria, se haya despojado de su vida individual y dotado de una generalidad irreal". (Marx, 2012). La Cuestión Judía. (13/07/2012) tomado de: www.ub.edu./demoment/2008/-9/L-3_Marx-Cuestion_judia.doc.)

Estas contradicciones políticas, ocasionan una desigualdad social que influye en la vida política atomizando los individuos en un sistema donde los intereses de la burguesía predominan sobre los del ciudadano político. El individuo, en principio, actúa en el ámbito de la comunidad política, sin embargo, es en la faceta como individuo burgués en la que se desenvuelve realmente, como productor de mercancías en la lógica del individualismo económico y del intercambio mercantil dentro de la colectividad, adquiriendo este proceso más trascendencia y relevancia en el proyecto de realización y determinación integral de la individualidad, sustrayéndola a través del sistema, lo cual comienza en su trabajo, superponiendo el individualismo capitalista sobre la comunidad política. Por ende, las formas de apropiación de

la realidad y de los objetos, y la transposición de los conceptos abstractos a los concretos, se transmutan en relaciones mercantilistas. En ese orden de ideas, la libertad en el individuo sólo es afirmada y reconocida únicamente por el poder adquisitivo y de exclusividad de la propiedad privada. La aplicación de la individualidad o la libertad individual en la sociedad capitalista sólo se practica en la medida que se tiene la capacidad de disponer de bienes materiales apropiados socialmente mediante el sistema capitalista, lo cual afecta el libre desarrollo y el despliegue total de la misma, limitándola a la realización mediante el poder adquisitivo del sistema monetario. La desigualdad social que genera el capitalismo y sus dinámicas de producción atrofian los procesos de autorrealización de las facultades humanas convirtiendo a los individuos en autómatas. La sociedad burguesa devela una forma de opresión psicológica y política incoherente en una sociedad moderna, que se hace llamar democrática y liberal.

En este orden de ideas, el socialismo marxista expuso un proceso revolucionario, socavando todos los fundamentos de la sociedad burguesa, llegando a la disolución de la misma, a través de un sistema teórico y práctico que restaure la condición humana y construya un nuevo modelo económico y social más racional, basándose en las condiciones reales del sujeto concreto dentro de la sociedad.

Todo este problema de la enajenación es debido a la contradicción que media entre las instituciones sociales y políticas, y las condiciones económicas en el marco de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, lo cual es un obstáculo para el desenvolvimiento y despliegue racional de la actividad humana en toda su amplitud y cada una de sus manifestaciones.

A continuación, estará expuesta la relación de los términos capitalismo y enajenación, presentando el inconveniente inherente del primero en su propia lógica y que se manifiesta en todas las esferas de las relaciones humanas y naturales, como un fenómeno endógeno a su estructura, teniendo el eje en la individualización del trabajo colectivo. Lo cual, se evidencia por medio de la expropiación del trabajo a través de las políticas laborales capitalistas, donde este sistema, en realidad, excluye el trabajo subjetivo, en razón de que los trabajadores, al ser despojados de los medios de producción por no ser propietarios, también son expropiados de parte de su salario, entonces, privatizando el trabajo individual y mediante una remuneración económica insuficiente, se engendra un estado de cosas que atrofia la condición social del ser humano determinándolo como un objeto de producción mecánica y no como un ser autónomo e independiente, como sujeto universalmente particular que ve en el trabajo una actividad productiva con miras a la autorrealización y autodeterminación de él mismo.

2.1 EL TRABAJO ENAJENADO

La enajenación es un fenómeno que se ha desarrollado en todas las fases de la historia humana y se desarrolla también en las entrañas de la sociedad industrial trocando la conciencia del individuo, separándolo de su universalidad genérica e instrumentalizándolo, el trabajo enajenado es un concepto trascendente en la obra marxiana y se explica a partir del modo de producción capitalista, este modo de producción distorsiona la actividad productiva del hombre por mediación de la división social del trabajo. El trabajo enajenado es una actividad que se convierte en lucrativa exclusivamente, beneficiando al propietario de los medios de producción y

degradando la categoría humana del trabajador, empeorando sus condiciones sociales de existencia, lo cual va en contraposición con el progreso humano, dejando al trabajador sometido a un sistema despótico, “partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es.” (Marx, 2012. Pág. 107)

La división social del trabajo capitalista afecta la integridad física y mental del obrero, donde la única opción de éste es entregar su cuerpo y alma al capitalista para poder subsistir como ser humano. El ser humano, en la sociedad como tal, sólo existe como obrero, lo cual se traduce en un sistema de monopolio de esclavitud asalariada ya que el proletario no tiene otra opción que vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, el individuo se desempeña como trabajador u obrero asalariado y trabaja sólo para solventar sus necesidades básicas a cambio de una remuneración económica insuficiente.

Como Marx pensaría, la solución no se daría por el incremento en el alza de los salarios, porque el trabajo asalariado es, como dice Marx, una consecuencia del trabajo enajenado que hace parte de la lógica del capitalismo, pues es una de sus características fundamentales, la cual consta en garantizar al trabajador los medios para su subsistencia y prolongar su existencia como obrero. El alza de los salarios conlleva implícitamente un aumento en el tiempo de trabajo, obteniendo un gasto físico e intelectual superior, debido al exceso de trabajo, perpetuando así la enajenación, por tanto, “un alza forzada de los salarios, prescindiendo de todas las demás dificultades (prescindiendo de que por tratarse de una anomalía, sólo mediante la fuerza podría

ser mantenida), no sería, por tanto, más que una mejor remuneración de los esclavos, y no conquistaría, ni para el trabajador, ni para el trabajo su vocación y su dignidad humanas.” (Marx, 2012. Pág. 118)

El salario tiene por objeto garantizar la subsistencia y el mantenimiento del obrero como instrumento del capitalista para la producción industrial, determinándolo como una mercancía. El sistema de producción capitalista es indiferente a las necesidades del ser humano, en tanto “Ser” que despliega todas sus facultades y sus capacidades humanas, y como obrero, es cosificante e irracional, inclusive creando un tipo de necesidades superfluas e innecesarias con base en la necesidad de competir y de intercambiar mercancías, desplazando las verdaderas necesidades que son las necesidades naturales de socialización y conservación. Siendo así, “el obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas”. (Marx, 2012. Pág. 106) La degradación del individuo en su condición de obrero es inversamente proporcional al progreso y desarrollo industrial. En “*LA IDEOLOGIA ALEMANA*”, también se encuentra una idea real de las causas y características de la alienación del trabajo:

“Finalmente, la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de que, mientras los hombres viven en una sociedad formada espontáneamente, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo espontáneo, los actos

propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien lo domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida” (Marx y Engels, 1987. Pág. 34)

La división social del trabajo es la causa que genera enajenación frente al trabajo, pues limita drásticamente las facultades y capacidades humanas impidiendo la ejecución de todas sus potencialidades morales, espirituales, intelectuales y sociales. En ese sentido, es contraria a los principios de la libertad del hombre para determinarse y realizarse en su actividad sensible como un ser que tiene infinidad de potenciales para ser desplegados.

En la división social del trabajo, el obrero siente aversión, disconformidad y repulsión hacia todo lo relacionado con el trabajo, el acto de producción se vuelve una actividad embarazosa, frustrante y abyecta. El trabajo enajenado produce una serie de consecuencias negativas que se reflejan en el producto de su trabajo, en su naturaleza humana y con respecto a la naturaleza en general. El trabajador se vuelve una mercancía y pierde su autonomía y su libertad.

Por no practicar ni generar una libertad real, el ser humano no se siente realizado como “Ser” universalmente social, como individuo social que siente, despliega y practica la particularidad de su esencia en toda la existencia de su humanidad.

La enajenación del trabajo es un fenómeno vigente y real, caracterizado por la mercantilización del trabajo humano y la abstracción del ser social, subsumidos en la lógica del individualismo capitalista.

Marx realiza un profundo análisis del trabajo en la sociedad burguesa, llegando a la conclusión de que el individuo sufre un proceso de involución dentro del régimen de producción, el trabajo enajenado hace parte del proceso de extrañamiento al que llega el hombre negándose a sí mismo en su particularidad y su universalidad. Este vuelve al obrero un autómata, inclusive en la esencia de su misma existencia, un individuo que no se siente plenamente realizado pues está manipulado y domeñado por el sistema.

En efecto, el trabajo enajenado es la degradación o el rebajamiento de los seres humanos a la categoría de animales de carga, los cuales, por la dinámica del capitalismo tienen como único fin la producción de mercancías, relegando su humanidad al contexto funcionalista e instrumental-mercantilista.

Por medio del trabajo enajenado el individuo ve socavadas sus posibilidades de realización dentro del trabajo y fuera del mismo. Los seres humanos se convierten en “apéndices de la máquina” dentro del proceso industrial, aprisionados como productores acérrimos de mercancías. Las relaciones sociales se trocan en relaciones meramente económicas, convirtiéndose en relaciones de explotado y explotador. Por tanto el trabajo se vuelve desmotivante e indignante, y el individuo se siente realizando una actividad extraña a su propia esencia, enajenándolo.

2. 2 LA ENAJENACIÓN DEL PRODUCTO

Con respecto al producto, éste representa el proceso final de la objetivación del trabajo, es cuando el trabajo humano o mejor dicho, cuando la fuerza mental y física empleada en el proceso de producción se hace objetiva convirtiéndose en mercancía, siendo apta para satisfacer las necesidades humanas.

Durante este proceso de producción, se distorsiona metafísicamente el producto terminado que se convierte en mercancía, hipostasiándose; dándole a las mercancía cualidades intrínsecas cuando en realidad son producto de relaciones sociales contraídas entre los mismos individuos, fenómeno este que superlativiza la objetivación del producto que va a ser intercambiado en el mercado, en consecuencia, “el trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él sino al objeto. Cuanto mayor es la actividad, tanto más carece de objetos el trabajador. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él.”(Marx. Manuscritos económicos-filosóficos. 07/09/2013. Tomado de: <http://filosofia.wordpress.com/2012/05/18/texto-no-35-marx-el-trabajo-alienado>.)

Este acto o proceso de enajenación se desprende de la división social del trabajo, dominando y sometiendo aún más al trabajador al rebajamiento de su dignidad de ser humano y su condición de obrero. La mercancía se erige por encima del trabajador como un objeto autónomo con características y cualidades dadas por el modo de producción capitalista, que se potencializan en la medida en que las capacidades y facultades del obrero empleadas en la producción se minimizan, como se explica en la siguiente cita:

“(La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador.)”. (Marx, 2007. Pág.108)

En la enajenación del producto, el trabajador pierde autoridad sobre el objeto producido, pasando a convertirse en un vehículo que está confinado a satisfacer las necesidades de la mercancía, de modo tal, que la elaboración de la mercancía no es la materialización de la subjetivación del ser humano en el mundo natural, sino la objetivación del ser humano a través de su actividad como obrero y el dominio sobre él del trabajo mercantil; en consecuencia, la mercancía se apropia de unas cualidades metafísicas que salen del dominio racional del ser humano y distorsionan el sentido de la objetivación del trabajo, por lo cual, el producto termina sometiendo al productor, mostrando la materialización de las relaciones sociales del trabajo en la mercancía como resultado de un proceso inherente de la misma, siendo esta la materialización de la enajenación con respecto a la cosa.

En el intercambio de mercancías, se manifiesta en su último estadio la enajenación del trabajador, el extrañamiento que prima en el proceso de elaboración de la mercancía se extrapola al ámbito del intercambio mercantil, proceso donde los individuos están dominados por el objeto.

Las dinámicas de la lógica capitalista de intercambio, le da a las mercancías unas magnitudes de valor y unas características independientes que controlan e impulsan el movimiento de dicho intercambio, siendo inclusive soslayadas u omitidas a la hora del intercambio, las capacidades y las facultades humanas empleadas en el proceso de producción y cambio.

Resumidamente, en la enajenación de la mercancía el producto social se concibe de una manera errónea, invirtiéndose la relación entre el sujeto y el objeto del intercambio; el producto también enajena al obrero socialmente, debido a que el capitalista, quien no interviene en el proceso de objetivación, es quien se apodera de un mayor porcentaje del valor de la mercancía, obstruyendo de esta forma dicho proceso, expropiando al trabajador de un porcentaje del valor total del objeto producido.

2.3 LA ALIENACIÓN CON RESPECTO A LA NATURALEZA

Cuando se hace referencia al término “naturaleza” y alienación, se hace alusión en primer lugar, a la alienación con la naturaleza como fuente de explotación y dominación del ser humano, sin la cual el hombre no podría subsistir, también se refiere a lo concerniente a la naturaleza humana entendida como especial particularidad de nuestra especie, en donde se hace posible el carácter universal del ser humano, tanto en su relación con la naturaleza de su propia individualidad, como con su mundo exterior.

“En consecuencia, cuanto más se apropia el trabajador del mundo exterior, la naturaleza sensible, por medio de su trabajo, tanto más se priva de víveres en este doble sentido; en primer

lugar, porque el mundo exterior sensible cesa de ser, en creciente medida, un objeto perteneciente a su trabajo, un medio de vida de su trabajo; en segundo término, porque este mismo mundo deja de representar, cada vez más pronunciadamente, víveres en sentido inmediato, medios para la subsistencia física del trabajador”.(Marx, 2007. Pág. 108)

La naturaleza deja de ser un medio para la pervivencia del hombre y éste no se siente parte de la naturaleza como tal, ni para satisfacer sus necesidades naturales ni mucho menos para realizarse como persona, es decir, como individuo que formaliza otro tipo de actividades distintas a las acciones de conservación natural; tales como la ciencia, el arte y el deporte, donde se siente realizado como ser humano dentro de la sociedad.

Esto, hace que el hombre conciba la naturaleza como una entidad hostil y extraña a sí mismo, y no como un lugar en el cual encontrar todo lo necesario para sentirse a gusto, esta es la naturaleza entendida como lo objetivo, lo exterior al hombre, para Marx ya es de por sí una forma de enajenación que soslaya la naturaleza histórica y la historia natural del hombre como el factor complementario que lo comprende en su ámbito genérico. Además, la importancia de esta forma de enajenación se puede advertir en el modo de producción capitalista, el cual es adverso al medio ambiente afectando los ecosistemas, generando actualmente cambios climáticos por causa de los gases de efecto invernadero que originan catástrofes naturales de grandes magnitudes, afectando la población mundial y como es obvio, los países más industrializados son los que más contribuyen a esta causa.

2.4 LA ALIENACIÓN CON RESPECTO A LOS OTROS

“Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al otro. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale también para la relación del hombre con el otro y con el trabajo y el producto del otro”. (Marx, 2007. Pág. 114)

En la cita anterior, Marx expresa este tipo de alienación como la manifestación de la alienación humana en un estadio antropológico, en lo referente a las costumbres y las conductas dentro de su colectivo social con respecto a cómo se relaciona con los otros seres humanos. En el sistema capitalista predomina la existencia individual, primando el individualismo de la esfera privada en el dominio de la esfera social, enfrentando a los individuos en la dinámica del mercado y la competencia. La relación del capitalista y el obrero es una interacción social antagónica que muestra la cualidad de ser autoritaria, hegemónica y mercantilista, donde la determinación del capitalista se fundamenta en el egoísmo y la expropiación de la identidad del otro para lograr su propia realización, que es como realmente se reconocen el proletario y el capitalista, generando: “oposición de ambos, se excluyen recíprocamente; el trabajador sabe que el capitalista es la negación de su existencia y viceversa; cada uno de ellos trata de arrebatar su existencia al otro” (Marx, 2007. Pág. 129)

La identidad y el reconocimiento responden en función de las relaciones individualistas de producción, por ende, en el sistema (socio-económico) del capitalismo, el individuo social aun no es consciente de la irracionalidad de sus procesos de interacción social y natural, alejándose de la

concretización de su libertad. En este tipo de alienación, el ser humano es un medio y no un fin en sí mismo. Los trabajadores están enajenados entre sí en la fábrica y a su vez están enajenados frente a los propietarios de los medios de producción.

El obrero sólo se relaciona con quien compra su fuerza de trabajo como un esclavo que necesita de un salario para poder subsistir, y el capitalista quien compra la fuerza de trabajo sólo ve al obrero como un individuo que le sirve de medio para incrementar su capital. Por ende, la vida donde el ser humano reconoce al otro en la esfera social como alguien que se encuentra en igualdad de condiciones es un concepto ilusorio. En la esfera política, esta enajenación con respecto a los otros estriba en que el individuo sólo se reconoce como ser social a través de una abstracción: El Estado, pues el Estado es el mediador del individuo con respecto al otro individuo, del Estado surge la noción del individuo como ciudadano que comparte unos intereses comunes con los otros en la sociedad industrial, pero la verdadera vida en la sociedad liberal no es ésta, la verdadera vida política según Marx, es la del hombre como individuo burgués, como ser egoísta con sus intereses privados, aquella vida que tiene lugar en el mercantilismo y las actividades comerciales.

CAPÍTULO III. LA LIBERTAD

En este capítulo, trataré el concepto de libertad en Marx, teniendo como eje central la tesis del socialismo científico con sus principales características.

El objetivo de Marx, es consolidar un sistema donde se pueda lograr y realizar en la práctica, la verdadera emancipación, por medio de un proceso revolucionario que acabe con la alienación y la enajenación, que hace de la actividad humana en todas sus manifestaciones y el producto resultante, una experiencia exógena, un objeto ajeno a su voluntad y su conciencia.

Es en la interrelación, entre quien ejerce el trabajo y los dueños de los medios de producción dentro del modo de producción capitalista, la cual se ejerce de manera forzada y no voluntaria, porque se da a cambio de un salario, no para ayudar a satisfacer las necesidades naturales y humanas, ni para autodeterminarse y autoafirmarse como individuos, sino para garantizar de manera casi exclusiva la subsistencia de los mismos, en donde se crean los vínculos sociales que demandan ser abolidos, pues han acaparado todas las esferas y dimensiones de la vida humana afectándolas drásticamente, lo cual cambiará con la revolución socialista.

“Y en la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, donde Marx revela con esplendor estilístico su vocación materialista, hallamos temas que anticipan a “La Sagrada Familia”: la forma de suprimir la alienación religiosa consiste ante todo en suprimir la alienación existente en la estructura material de la sociedad, pues aquella es expresión de esta; tanto en la religión como en la vida ciudadana es preciso denunciar la inversión de sujeto y objeto que ocurre universalmente: en la religión, el objeto creado -Dios- se convierte en el sujeto creador; en la

sociedad civil – Estado, progreso, etc.- se convierte en sujeto dominador. Y para combatir las formas ideológicas de tal alienación, la filosofía que separa al hombre de su existencia material, propone la teoría revolucionaria... ”. (Silva, 1983. Pág. 18)

La perspectiva de Marx frente a la modernidad, es que la burguesía impone unas ideas dominantes tergiversando el discurso sobre el ideal de progreso, desarrollo, evolución y libertad; estas categorías se reducen a simples conceptos abstractos. El discurso del liberalismo político en la práctica, se vuelve abstracto, porque el individuo es obligado a actuar en función del aparato capitalista, atomizándose, perdiendo su autonomía dentro del proceso productivo. Esta situación es tan ineluctable actualmente, que estos problemas son denunciados por el filósofo alemán Herbert Marcuse:

“El aparato productivo, y los bienes y servicios que produce, «venden» o imponen el sistema social como un todo. Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de éstos, a la totalidad”. (Marcuse, 1993. Pág. 42)

La individualidad y el libre desarrollo de la personalidad son despojados dentro de la lógica del sistema. El pensamiento capitalista es un concepto problemático, cuya idea de cultura, civilización y libertad, limita el progreso y el desarrollo a la idea de acumulación de capital y de ganancia monetaria, ocasionando un proceso conflictivo con la naturaleza, introyectando una

mentalidad de avaro y disociada del realidad social, lo cual supone la necesidad de crear un nuevo tipo de subjetividad reflexiva y autónoma que tenga como criterio la materialización de la noción de hombres libres.

El sistema, en vez de crear un modelo de autonomía, más bien realiza un proceso de homogenización de las individualidades sociales. La libertad, la autorrealización, la autodeterminación de los individuos y de las naciones son conceptos vagos e inconsecuentes. Este sistema trastoca la individualidad, afectando la integridad y la dignidad del individuo, lo cual permite inferir lo siguiente: Primero, la sociedad actual se ha convertido en una sociedad mercantilista, en donde todos sus integrantes están homogenizados o son concebidos como productores y consumidores, de acuerdo a la división del trabajo industrial. Así, los integrantes de la sociedad industrial constituyen un sistema cosificado sometido al poder totalitario del capitalismo moderno, o sea, que en este régimen, todos los aspectos y todos los ámbitos de la vida humana son acaparados y se desenvuelven a conveniencia y voluntad de la estructura de carácter económico, en donde la ideología del negocio predomina expandiendo sus tentáculos a través del mercado de intercambio y libre comercio. Segundo, la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que descansan todas las demás estructuras sociales que los individuos adoptan. “El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”. (Marx, 1983. Pág. 215). El tipo de individuo histórico-social que determina la sociedad burguesa responde a unas condiciones materiales específicas, las cuales determinan un sujeto que se desenvuelve en el solipsismo economicista. La división social del trabajo crea una contradicción entre los

individuos, separándolos y confrontándolos. Con el socialismo, la falta de realización de la libertad y las dificultades para satisfacer las necesidades del hombre, como las de conservación, de autodeterminación y de socialización, aparentemente se resolverán con el cambio a este estadio económico.

3.1 EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Históricamente, la idea del socialismo surgió como una respuesta a los cambios sociales y económicos provocados por el liberalismo, que presentaba los conceptos de libertad, justicia, etc., en una forma ideal abstracta, pero se practicaban de forma adversa en la realidad concreta.

El proyecto socialista, entre otras cosas, se encargaría de abolir el antagonismo social del sistema industrial, “La moderna sociedad burguesa que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente, ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas”. (Marx y Engels, 1983.Pág. 28). Marx concibe la emancipación como el resultado de un proceso colectivo que debe conducir hacia el socialismo.

Esto supone la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, a través de lo cual, la misma pasa a convertirse en propiedad de todos los asociados al trabajo. Con la socialización se logra, no solo abolir la propiedad privada sino también el trabajo asalariado y la desigualdad social que resulta de él, pero lo más importante, es que junto a la desaparición del carácter privado de los medios de producción desaparece también la base sobre la cual se sostiene

el sistema capitalista, esto es, la explotación del trabajo del proletariado, la causa principal de que el trabajo sea concebido como un simple medio, es decir, como una acción extraña al hombre, no reconociéndose como parte de la realización de sus fuerzas esenciales, en donde está confinado a satisfacer las necesidades de un sistema, relegando a un segundo plano las suyas propias.

Esta revolución sería llevada a cabo por el proletariado, que derrocaría a la burguesía e implantaría su sistema de gobierno administrando el poder a través del Estado. El Estado del que habla Marx presenta unas condiciones diferentes en todos los aspectos, haciéndolo cualitativamente distinto. Este sistema de gobierno, en su primera fase, presenta como principal característica lo siguiente: los medios de producción pasan al dominio generalizado de los trabajadores, convirtiéndose así el capital en propiedad colectiva y por ende, el reparto del producto social más equitativo. Comenzando así, la transición para pasar del régimen burgués de propiedad al régimen comunista de propiedad.

El proletariado debe ser el sujeto que subvierta el orden social por medio de una acción revolucionaria. El objetivo es disolver el sistema capitalista representado en el Estado democrático liberal o Estado moderno burgués, por ser una entidad con unos fines independientes al del resto de la sociedad; esto implica que los fines a los cuales se adecúa el Estado a través de su aparato ideológico, mediante sus políticas socio-jurídicas, son estructuradas para favorecer a las clases con mayor poder económico, yendo en contra o en detrimento de los fines de la mayoría de los ciudadanos, relegando su participación política a un proceso de tipo formal, en razón de eso, se tornan en Estados con abuso de poder y con una amplia brecha de desigualdad social entre sus clases sociales. Marx, argumenta que es mediante un proceso dialéctico del

Estado, en el cual se establecen unas relaciones históricas materiales que generalizarían la igualdad social y alcanzarían la consecución de la libertad real y concreta. Este proceso dialéctico responde a tres momentos: el primero, es el momento de la disolución del Estado democrático burgués, el segundo momento es su antítesis, el Estado comunista, y el tercer momento, es el de la síntesis, el cual es el socialismo, estadio donde se da la superación del estado de cosas anterior, instaurando el estado “ideal”.

Es de considerar que, todo estado de cosas u orden social en el cual sea considerado la fuerza de trabajo como una propiedad individual y adquiera carácter mercantilista, existirá inevitablemente la esclavitud en la forma de la explotación a cambio de un salario, el cual es impuesto por quien está apoderado de los medios materiales de producción, quien ofrece e impone las condiciones que el obrero debe aceptar, aunque realmente se firme un contrato donde se presupone un pacto consensual. En ese orden de ideas, el monopolio capitalista no permite que el trabajo sea convertido en patrimonio común de la colectividad, donde el total de lo producido socialmente se distribuye de manera desigual entre quienes intervienen en el proceso de producción material, por eso es necesario replantear el sistema. El proyecto de Marx se caracteriza por plantear unas concepciones distintas de trabajo, igualdad y Estado, ya que el trabajo individual se colectiviza dentro de la industria, la igualdad apela al reconocimiento de la desigualdad y no al concepto de igualdad como igualdad de condiciones; inclusive, el Estado no sería necesario, al contrario, sería un obstáculo para la realización de la libertad y terminaría desapareciendo como institución social.

Aunque algunos marxistas consideran que el Estado es un instrumento con carácter indefinido dentro del proceso revolucionario, tal es el caso del marxismo implementado en Rusia a principios del siglo XX y otros países de Asia. El marxismo-leninismo, fue una corriente que planteaba las teorías marxistas con algunas modificaciones, entre esas, estaba el mantener el Estado comunista indefinidamente, Estado que para Marx representaba un estado de cosas temporal y que posteriormente debería evolucionar al socialismo. En la teoría política de Marx, la apropiación del Estado por parte del proletariado sería una herramienta que permitiría implantar la dictadura del proletariado, lo cual se denominaría etapa de transición; en la etapa de transición se harían posibles las transformaciones que permitirían ir aboliendo de forma paulatina las diferencias existentes entre las clases sociales, el objetivo primordial es abolir la existencia del Estado y de las clases sociales mismas, de manera tal que desaparezcan como clases sociales antagónicas la burguesía y el proletariado. Al darse esto, tendríamos una sociedad donde no existiría la dominación y por ende donde no habría necesidad de la existencia del Estado para garantizar la libertad y la igualdad.

Con respecto a este tema, se tejen múltiples teorías respecto a la forma como llegar al Estado socialista. En efecto, entre los revisionistas del marxismo, arguyen que para llegar al socialismo, no es necesario disolver ni el Estado ni el capitalismo, por el contrario, el Estado burgués es la herramienta para conseguir este objetivo, mediante los mecanismos de la democracia liberal. En conclusión, el proceso hacia el Estado comunista para Bernstein, un revisionista del marxismo, responde a un período de evolución social que se puede realizar por medio del Estado liberal y no, mediante un proceso revolucionario con acción práctica del proletariado, como lo plantea el socialismo científico. Mientras que Rosa Luxemburgo, plantea que el paso al comunismo se realizaría mediante un proceso histórico, llevado por el proletariado, pero sin ser necesaria una

acción revolucionaria por parte del mismo, aunque sin desconocer, que es necesario suprimir el capitalismo de manera tajante.

En lo concerniente al trabajo, Marx lo considera como la actividad vital del ser humano, éste es un proceso entre el hombre y la naturaleza, en el cual el hombre transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo. El trabajo que realiza el hombre no es un trabajo instintivo, como el de los animales, es distinto, porque el hombre produce de manera universal y particular, en cambio, el animal sólo satisface sus necesidades biológicas. El trabajo para él es un fin y no un medio para la realización del individuo; como actividad social es donde el hombre exterioriza y despliega gran parte de su individualidad dentro de la comunidad, además el trabajo determina el sistema o la estructura social y política de los individuos y el desarrollo de su conciencia moral e intelectual, por tanto, se lograría erradicar el problema de la enajenación al cambiar la división social del trabajo:

“En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!” (Marx, 1983. Pág. 232)

El objetivo de Marx era, entre otras cosas acabar con la alienación del ser humano, y por medio de una organización social establecer un nuevo orden mundial, sólo a través de la socialización de los medios de producción colectivos:

“En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, inherente a ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente”. (Marx, 1983. Pág. 230)

Esto quiere decir, que el proceso de producción de los medios materiales de vida cambiaría, por ejemplo, el trabajo individual estaría subordinado al trabajo colectivo, inversamente a la estructura del modelo capitalista.

Con el cambio al estadio “socio-económico” comunista, cambia también la estructura jurídica, que no girará en torno a la propiedad privada. En lo concerniente al derecho, Marx realiza una crítica a la noción de igualdad, en especial a la concepción del derecho como igualdad, como igualdad de condiciones, atacando específicamente al derecho burgués como institución. La concepción de igualdad de Marx se puede sintetizar en la siguiente frase célebre de nuestro autor: *“a cada cual según sus necesidades, a cada quien según sus capacidades”*, de esta frase se puede inferir que el trabajo y las condiciones humanas son el criterio para la justicia; para que exista la igualdad y la justicia es ineludible reconocer las desigualdades naturales, el reconocimiento de las condiciones de cada individuo en particular es primordial, pues las necesidades sociales son

diferentes para cada uno de ellos. Por tanto, es necesario revisar las diferencias de necesidades y de capacidades de todos los individuos de la sociedad, como se analiza seguidamente:

“El derecho sólo puede consistir, por naturaleza, en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales) sólo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando que se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando que se les mire solamente en un aspecto determinado; por ejemplo, en el caso concreto, sólo en cuanto obreros, y no se vea en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinda de todo lo demás. Prosigamos: unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc. A igual rendimiento y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.” (Marx, 1983. Pág. 231)

La concepción de la igualdad supone en considerar no sólo las desigualdades físicas o biológicas, sino tener en cuenta también las necesidades de cada individuo particular, donde no predomina el individuo como instrumento de producción, sino como sujeto social con unas necesidades distintas que dependen de su condición social, independientemente del estrato o de su lugar en la división social del trabajo.

En este primer momento del socialismo científico, subsisten todavía el sistema monetario y el antagonismo de clases, por eso Marx lo considera todavía una etapa previa impregnada por los vicios del capitalismo.

La estructura económica de la primera fase del comunismo es ambigua, evidentemente hay un cambio cualitativo en su modo de producción, el sistema de intercambio de mercancías sigue adherido al capitalismo, sin embargo, no genera una contradicción que pueda colapsar el sistema, la anomalía se encuentra más específicamente en el trabajo, porque todos los individuos son remunerados igualmente en la mismas proporciones que el trabajo invertido por cada uno de ellos, de esta forma no se tienen en cuenta las capacidades y cualidades específicas de todos los sujetos o individuos, lo cual simboliza los vestigios de la enajenación capitalista plasmados en la atomización del obrero.

Esta primera fase, como se mencionó anteriormente, se empiezan a introducir gradualmente medidas de tipo comunista, por eso es necesario anotar que:

“El comunismo. a) Aún de naturaleza política, democrática; b) Con su superación del Estado, pero al mismo tiempo aún con esencia incompleta y afectada por la propiedad privada, es decir, por la enajenación del hombre. En ambas formas el comunismo se conoce ya como reintegración o vuelta a sí del hombre, como superación del extrañamiento de sí del hombre, pero como no ha captado todavía la esencia positiva de la propiedad privada, y menos aún ha comprendido la naturaleza humana de la necesidad, está aún prisionero e infectado por ella. Ha comprendido su concepto, pero aún no su esencia.”(Marx, 2007. Pág. 138)

La primera fase de este sistema social y económico es la antítesis del Estado burgués, siendo la representación de la negación de las condiciones económicas y políticas del régimen capitalista.

La alienación y la enajenación, finalmente desaparecerán en la tercera fase, cuando sea abolido el Estado e igualmente el sistema capitalista en su totalidad a través de la supresión de la propiedad privada, pero no los bienes de uso individual, sino la propiedad privada de los medios de producción. De esta manera, los individuos evolucionarían hacia un estadio real, racional y libertario, con unas instituciones deseables y justas que establezcan objetivos sociales para la sociedad en su totalidad. “El socialismo no es, pues, la realización de una “naturaleza humana” eterna, sino la posibilidad de emergencia de un hombre nuevo, el hombre comunista, el hombre de la sociedad sin clases, el hombre del “reino de la libertad.”(Lowy, 1985. Pág.63). Este modelo social y económico presenta un estado de cosas superior, que instaura la fase posterior del comunismo, representando la síntesis, caracterizando el momento de superación de la negación o antítesis del modelo capitalista. Únicamente mediante la implementación del socialismo el individuo será realmente libre y capaz de restablecer el dominio racional sobre la naturaleza y su realidad social:

“El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución”. (Marx, 2007. Pág. 138)

Este sistema de organización social reconciliará al hombre con su humanidad y restablecerá el dominio racional y autónomo de las acciones, capacidades y facultades humanas sobre la naturaleza, sobre los otros y sobre sí mismo. Los conceptos relativos a objetivación, esencia, existencia y autoafirmación están relacionados con la concepción de emancipación de Marx, la libertad comprende la objetivación de la esencia humana y natural, la autoafirmación de la personalidad y la autodeterminación de los individuos para tomar sus decisiones sin ningún tipo de coerción social; esta libertad se manifiesta de manera concreta y total en una sociedad sin clases donde el Estado evolucionaría, llegando a la total disolución del mismo, ya que éste no sería necesario pues habrá desaparecido la división de clases y por tanto, la desigualdad, que impide la realización de la libertad y produce el extrañamiento del individuo.

“Sin embargo, como para el hombre socialista toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su nacimiento de sí mismo, de su proceso de originación. Al haberse hecho evidente de una manera práctica y sensible la esencialidad del hombre en la naturaleza; al haberse evidenciado, práctica y sensiblemente, el hombre para el hombre como existencia de la naturaleza y la naturaleza para el hombre como existencia del hombre, se ha hecho prácticamente imposible la pregunta por un ser extraño, por un ser situado por encima de la naturaleza y del hombre (una pregunta que encierra el reconocimiento de la no esencialidad de la naturaleza y del hombre)”(Marx, 2007. Pág. 151)

En este proceso el hombre y la mujer estará interaccionando con la naturaleza, como algo intrínseco y endógeno a su humanidad, además su propia naturaleza tendrá un carácter universal

que se materializara en la vida práctica, reconociéndose a sí mismo como ser autónomo en su relación con los objetos de su producción y sus congéneres sociales.

La autonomía del individuo como categoría adquiere o recupera su verdadera connotación, debido a que el modelo económico burgués lo coacciona para que dependa de otros en la sociedad capitalista: “Un ser sólo se considera independiente en cuanto es dueño de sí y sólo es dueño de sí en cuanto se debe a sí mismo su existencia”.(Marx, 2007. Pág. 150) Esta definición, se puede considerar como un apéndice del concepto de libertad que se encuentra en el tercer manuscrito y que Marx asocia con el dominio racional del hombre sobre la naturaleza.

Cuando el hombre pueda realizarse en todos sus aspectos, alcanzará su emancipación real, pero este tipo de libertad, a diferencia de la libertad liberal, cuyo estandarte es el modelo de una sociedad individualista, fundamentada en la libertad de apropiación, categorizada en el supuesto de la propiedad privada, induce al individuo a que sus intereses primen sobre los intereses colectivos, vulnerando las libertades políticas y sociales; en cambio, la libertad marxista, es de carácter humanista. Es humanista por las siguientes razones: busca superar la enajenación del ser humano, lo cual se da por la mecanización del individuo en sus actividades vitales, a través del modelo capitalista de trabajo; también, permite instaurar un sistema donde el individuo como ser humano, pueda ejercer el control racional sobre el desarrollo de sus procesos mentales, naturales y de socialización, y así poder practicar, desplegar y realizar todas sus capacidades y sus facultades humanas, con respecto a la naturaleza y con su misma especie. En efecto, lo que

sucede es que la sociedad económica capitalista excluye al ser humano de todos los ámbitos de su vida real.

En la sociedad moderna, no se ha dado ningún tipo de emancipación práctica y real porque el sistema esclaviza al hombre bajo sus necesidades corporales y espirituales, la emancipación real no es la emancipación política de una clase en particular, antes por el contrario, es un acto histórico que emancipará a todos los miembros de la sociedad, sin mediar su condición social.

La libertad absoluta, la autodeterminación política y la autorrealización social, componentes de la verdadera individualidad, sólo son posibles cuando se entienda que todos los miembros de la sociedad deben tener satisfechas sus necesidades reales para poder considerarse libres en todos los sentidos. De esta manera, los hombres generarán las condiciones para su bienestar social; por tanto, los individuos, a través del sistema socialista, deben suprimir a la propiedad privada su valor de cambio, su carácter mercantil y comercial, conservando el valor de uso social.

CONCLUSIÓN

El objetivo primordial de mi trabajo fue plantear una crítica al orden social vigente, el de la dominación industrial y tecnológica, donde la maquina subordina y desplaza de las prácticas y de las actividades vitales a los individuos, estableciéndose una relación hegemónica del objeto sobre el sujeto. Esta dominación comprende la incidencia de tres factores fundamentales: “la sociedad burguesa, la industrialización, y las libertades formales del liberalismo político”, creando a su vez, el modelo de su propia configuración e interpretación de la realidad, difundiendo su sistema ideológico que se materializa en la realidad concreta a través de prejuicios y complejos que responden a un estado de cosas represivo, irracional y antiliberal, hegemonzando como ideas convencionales, estereotipos e ideas de la clase social dominante, en este caso, la sociedad burguesa. Convirtiéndose en paradigmas sociales que son en realidad sofismas políticos y sociales, adaptados y practicados convencionalmente en todos los aspectos de la vida social, política y cultural de los seres humanos.

Por otro lado, la aprehensión del marxismo como sistema de pensamiento filosófico y político es vital porque ayuda a comprender la dialéctica de la sociedad moderna y del mundo capitalista, que sigue vigente y plasmada en todos los ámbitos de nuestra existencia, lo cual permite asimilar con más objetividad sus procesos, que a su vez, si bien varían dependiendo del contexto histórico, los conceptos generales como el modo de producción, el trabajo asalariado y la alienación, siguen siendo los mismos. Igualmente, permite elaborar o desarrollar una perspectiva distinta de la realidad, interpretándola de una forma más analítica y realista. Lo más importante, es considerar al marxismo como una herramienta que permite aprehender ciertos conceptos y a partir de ahí,

categorizarlos, con el fin de poder configurar de una manera más objetiva, y por tanto, acertada, la realidad social. Desde mi perspectiva personal, considero que el marxismo favorece el desarrollo de un pensamiento independiente que ayuda a considerar otras alternativas que contribuyan a solucionar los problemas vigentes en la actualidad, tales como el de la justicia, la libertad e inclusive las cuestiones ambientales y del multiculturalismo.

En general, en la filosofía de Marx cabe resaltar varios aspectos negativos y positivos de su tesis; entre los aspectos positivos, el estudio del marxismo es primordial por ser un aporte fundamental para otras áreas del conocimiento como la sociología, obviamente para la filosofía como también lo fue para la formación del pensamiento latinoamericano. Sus ideas también influenciaron el desarrollo de la teoría de la dependencia, resaltando aspectos relacionados con la influencia de la estructura económica en las sociedades humanas. En lo relativo a la sociología, el estudio de esta disciplina tiene como objeto la sociedad industrial, en ese orden de ideas, la lucha de clases y el modo de producción capitalista son fenómenos sociales que Marx analizó previamente en su obra y que pueden ofrecer una explicación desde una perspectiva materialista a cuestiones propias de esta ciencia, como la problemática de la inmigración o el desplazamiento demográfico, el narcotráfico, la polución con respecto al cambio climático, etc.

En cuanto a la filosofía en general, la teoría de la alienación es su contribución más importante en este ámbito, su discurso ha trascendido y también ha originado nuevas corrientes filosóficas, entre esas el neo-marxismo y el marxismo analítico. Sin embargo, su concepción de la filosofía como praxis revolucionaria y no como una disciplina contemplativa asociada a la interpretación de la realidad, sino como una herramienta de transformación social, cambió el paradigma de la

filosofía moderna. Respecto a la filosofía latinoamericana, el caso del indigenismo es una muestra de su influencia en esta parte del continente, el indigenismo expone que tanto las instituciones liberales, como el modelo “socio-económico” capitalista no responden a las necesidades y exigencias sociales, políticas y culturales de la comunidad de éste lado de occidente, por tanto, es necesario la implementación del socialismo incaico, tal cual lo planteó Mariátegui en su libro titulado: “*Siete Ensayos Sobre La Realidad Peruana*”.

En este texto, después de hacer un análisis histórico y social sobre el modelo económico que se implantó en latinoamérica después de la conquista, el autor peruano afirma que las ideas socialistas se identifican con la causa indígena, su reconocimiento y su reivindicación en américa latina. Según Mariátegui, el indígena es quien debe ser el sujeto trascendental en la lucha por la igualdad social y el reconocimiento igualitario en América latina, pero a diferencia de Marx, el sujeto transformador de la sociedad no es producto de determinado proceso histórico, sino, que es el habitante “ab origen” y autentico poseedor de las tierras, tierras de las que fueron despojados y le fueron expropiadas por la corona española y la iglesia, lo cual sucedió durante el período de la conquista y el colonial, posteriormente lo continuo el Estado, en la época republicana, con el gamonalismo y el latifundio. El socialismo incaico está representado en el modelo del ayllu, el ayllu es una forma de organización social y política que fue la base de la sociedad incaica, donde cada familia tenía derecho a un espacio de tierras de cultivo. Desde esta perspectiva, el socialismo incaico es un discurso que reivindica las masas, teniendo como eje central el problema de la tierra y del indio en América latina, a diferencia del discurso político hegemónico, el cual se limita a responder a las pretensiones del Estado.

Para finalizar los aspectos favorables, el estudio del marxismo permite crear una propia concepción de lo que somos, apostando por una mejor forma de vida, teniendo esta filosofía como modo de expresión, evitando los sistemas ideológicos que manipulan la conciencia social del ser humano, preocupándose en gran medida por tener otra visión del mundo que nos rodea, cuestionando los paradigmas convencionales.

En cuanto a los aspectos negativos, el considerar al proletariado como el actor social que está llamado a transformar la sociedad es una tesis incorrecta, porque al hacer esa afirmación, se le estaría dando un carácter determinista al proceso histórico, ya que se estaría encomendando esta misión a un sujeto específico: el obrero, el cual ha perdido ese carácter revolucionario protagónico dentro de los procesos de transformación social. Con respecto a este tema, algunos miembros de la escuela de Frankfurt afirmaban, refiriéndome específicamente a Marcuse, que el individuo debería tener un cambio de percepción sensible, en efecto, su teoría planteaba que era el individuo y no la sociedad quien debería transformarse por medio de un cambio de percepción sensible, postulando al estudiante como el sujeto revolucionario, lo cual menciona éste filósofo en el libro titulado: *“ENSAYOS SOBRE POLÍTICA Y CULTURA”*. Otro aspecto negativo, es el carácter determinista de su teoría del paso de la sociedad capitalista a la socialista, el cual es incorrecto, afirmando que únicamente puede acceder al socialismo una sociedad desarrollada industrialmente, lo cual es refutado por los casos de Rusia, Cuba, China y Corea del norte. Estas sociedades de economía “semi-feudal” como en el caso de Rusia, y agrícola como Cuba, tuvieron esa transición heterodoxa al comunismo, y precisamente no eran unas sociedades capitalistas plenamente desarrolladas, empero, practicaron o practican el comunismo a pesar de lo dicho por la tesis del socialismo científico.

No obstante, las condiciones sociales y materiales para acceder al socialismo estarían empezando ahora, en el siglo XXI, por los sucesos históricos que se están presentando, los cuales son: las redes sociales como medios que denuncian las contradicciones del sistema y la proliferación de movimientos o grupos sociales como el movimiento de los indignados. Y por otro lado, la situación de la crisis de Europa, que comenzó por Grecia, se extendió a España y así sucesivamente se expandirá por todo el continente europeo, lo cual llevaría a la disolución de la unión europea y su sistema monetario, aunados a un aspecto decisivo, la extinción del petróleo como recurso natural no renovable. Respecto a las acusaciones sobre su teoría, en donde se cercena la libertad individual en razón del bienestar del colectivo social, por medio de un razonamiento lógico, se puede rebatir esta idea.

En primer lugar, partimos del siguiente punto, el hombre es una individualidad, y sólo puede desplegar, desenvolver o realizar esa individualidad mediante su socialización, por tanto, el trabajo es una actividad social donde los seres humanos pueden desplegar sus facultades y capacidades en toda su extensión, realizando el proceso de satisfacción de sus necesidades intelectuales y materiales por medio de la interacción social. Pero si son imbuidos en un modo de producción en donde su trabajo y el producto del mismo son apropiados por un tercero, y además, el salario que se recibe como pago sólo solventa a duras penas las condiciones básicas naturales, ¿qué moral tendrá el individuo para sentirse apropiado y libre para poder ser él mismo y desenvolverse con plena libertad? si no se siente identificado, sino sometido intelectualmente y dependiente físicamente con lo que está haciendo, por tanto, no se estaría practicando una libertad total, sino parcial, lo cual lo sustraería del ámbito de su verdadera naturaleza humana.

Para finalizar, la visión capitalista cumple con una función o el papel de trastocar la conciencia de tal manera que la mente del individuo sufre una metamorfosis desde muy temprana edad, con el fin de adaptarlo e incorporarlo a la lógica del consumo. Marx, al descubrir esta anomalía, intenta cambiar las condiciones sociales para que los individuos puedan superar la subyugación y el extrañamiento en el cual los imbuye el modelo económico burgués.

En conclusión, la manera como Marx mostró las injusticias y contradicciones del sistema capitalista, obedece a que las fuerzas productivas deben responder a los procesos racionales humanos y no desarrollarse en función del sistema capitalista burgués, cuyas leyes generales obedecen a la irracionalidad de la economía política moderna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fredy Salazar Paniagua. (1992) “EL MARXISMO”. Medellín. Revista estudio de filosofía,

George Lukács.(1970) “HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASES”. Cuba. Editorial de ciencias sociales del instituto del libro.

H.E. Friedlander y J. Oser.(1975) “HISTORIA ECONÓMICA DE LA EUROPA MODERNA”. Méjico. Fondo de cultura moderna.

Herbert Marcuse.(1993) “EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL”. Barcelona. Editorial Planeta-Agostini,

Isaiah Berlin. (1988) “KARL MARX”. Madrid. Alianza editorial, 1988.

Karl Marx. “CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL”.

[http://www.docstoc.com/docs/55204031/critica-de-la-filosofía-del-derecho-de-](http://www.docstoc.com/docs/55204031/critica-de-la-filosofia-del-derecho-de-)

Hegel.(07/09/2011)

Karl Marx.(1968) “CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL ESTADO DE HEGEL”. Méjico. Editorial Grijalbo S.A.

Karl Marx.(1983) “EL MANIFIESTO COMUNISTA Y OTROS ENSAYOS”. Madrid. Altamira ediciones S.A..

Karl Marx.(1987) “LA IDEOLOGÍA ALEMANA”. Editorial Grijalbo S.A.

Karl Marx.(2007) “MANUSCRITOS DE ECONOMÍA Y FILOSOFÍA”. Madrid. Alianza editorial S.A.

Marx, Karl. MANUSCRITOS ECONÓMICOS- FILOSÓFICOS.

<http://filosoria.wordpress.com/2012/05/18/texto-no-35-marx-el-trabajo-alienado/>.(07/09/2013)

Luis Ángel Rojo y Víctor Díaz Pérez. (1984) “MARX, ECONOMÍA Y MORAL”. Madrid. Alianza editorial S.A.

Michael Lowy. (1985) “DIALÉCTICA Y REVOLUCIÓN”. Méjico. Siglo XXI Editores, sexta edición.

Rosa Luxemburgo. (2008)“OBRAS ESCOGIDAS”. Ediciones digitales. Izquierda revolucionaria.

Giovanni Reale y Darío Antiseri. (2009) “HISTORIA DE LA FILOSOFÍA”, tomo V. Bogotá-Colombia. Editorial san Pablo, primera edición.

Karl Marx. Sobre La Cuestión Judía. (<http://www.nodo50.org/foroiu/viewtopic.php?f=2&t=4135>).

(13/07/2012)